

La pandemia COVID-19 y las universidades latinoamericanas

Por: Eric Hershberg, Alexandra Flinn-Palcic y Christopher Kambhu*
2 de junio de 2020



Aula en Campinas, Brasil / [Wikimedia Commons](#) / Priscilla Micaroni / Licencia de [Creative Commons](#)

Incluso antes de los repentinos desplazamientos que comenzaron en marzo de 2020 con la propagación del COVID-19, las universidades latinoamericanas se enfrentaban a un escenario desafiante. Si bien el promedio de inscripciones brutas se había duplicado desde el año 2000, de prácticamente un quinto a dos quintos de la población en edad universitaria en toda la región, las restricciones presupuestarias derivadas del estancamiento económico prolongado estaban presionando a las instituciones que luchan por satisfacer esa creciente demanda. El crecimiento anual del PIB sufrió una reducción del 0.4 por ciento entre 2014 y 2019, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), presionando a los presupuestos del sector público y forzando recortes dolorosos en las universidades estatales. Los proveedores privados de educación superior a su vez lidiaron con ingresos estancados que erosionaron el poder adquisitivo de los hogares que pagan la matrícula.

La pandemia ha venido a empeorar esta situación de manera catastrófica. La CEPAL proyecta una disminución del PIB de más del cinco por ciento en 2020 y pronostica que 29 millones de personas caerán en pobreza, con 16 millones más descendiendo a la pobreza extrema. “Para encontrar una contracción de magnitud comparable,” declaró la Comisión, “hay que volver a la Gran Depresión de 1930 (-5%) o incluso más atrás a 1914 (-4.9%).”

Para evaluar cómo la pandemia podría estar afectando la educación superior en la región, durante el mes de mayo de 2020, el Center for Latin American & Latino Studies de American University realizó una encuesta completada por funcionarios de más de 50 universidades. Más de la mitad de estas instituciones estaban en Brasil, donde las universidades públicas, un elemento clave del panorama educativo nacional, ya enfrentaban severos recortes presupuestarios promovidos por la administración hostil de Jair Bolsonaro, el llamado Trump de los Trópicos. La nuestra no fue

una muestra científica, aunque recibimos respuestas de 14 países, incluyendo Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Se recolectaron respuestas tanto de instituciones públicas como privadas. Encontramos evidencia no solo de impactos adversos sustanciales de la crisis en los últimos dos meses, sino también de una profunda inquietud acerca de perspectivas futuras.

Entre los aspectos más notables que reveló nuestra encuesta, se destacan los siguientes:

- Todos los recintos universitarios cerraron sus instalaciones a los estudiantes durante la segunda mitad de marzo y aún no han vuelto a reabrir dos meses después. Casi tres cuartos de ellos hicieron la transición en alguna medida a la enseñanza en línea. Las excepciones fueron las universidades públicas, particularmente en Brasil, en parte por las razones que se mencionan a continuación.
- La transición en línea no estuvo exenta de problemas técnicos. La mitad de los encuestados consideró que estaban bien preparados o algo preparados para hacer la transición, pero la mitad consideró que sus instituciones no estaban bien preparadas o no estaban preparadas. Además, en un hallazgo que resalta la presencia de grandes brechas digitales, no menos del 90 por ciento de los encuestados indicaron que anticipan que algunos estudiantes tengan dificultades para acceder a Internet, y más del 91 por ciento lo relacionó con desigualdades socioeconómicas y geográficas (ver figura 1). Sin embargo, menos de la mitad de las instituciones representadas habían tomado medidas para abordar las necesidades de los estudiantes que carecían de una conexión a Internet adecuada y en algunos casos, particularmente en las instituciones públicas, esta brecha fue un factor motivador en la decisión de mantener la enseñanza presencial.

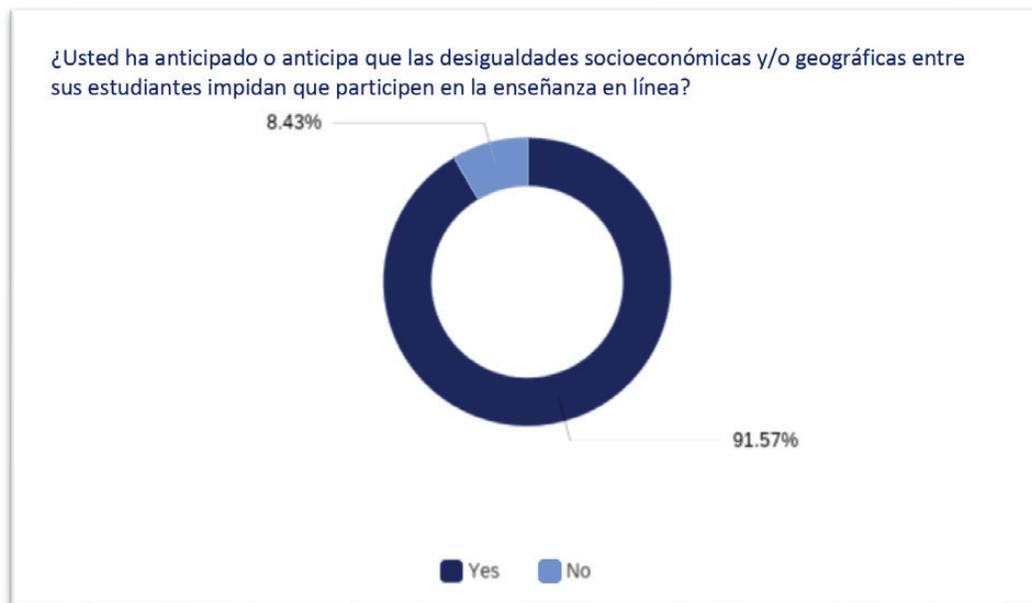


Figura 1

- Zoom fue la plataforma de instrucción más popular, citada por el 43 por ciento de los encuestados. Otras plataformas comunes para la enseñanza en línea y para la coordinación de las cuatro quintas partes de las universidades de nuestra encuesta que instituyeron el teletrabajo para el profesorado y el personal incluyen Google Meet, WhatsApp y sistemas internos en instituciones individuales.
- Las expectativas en general son de que pasará algún tiempo hasta que las clases presenciales puedan reanudarse. Solo un tercio de los encuestados en instituciones privadas y un quinto de los encuestados de instituciones públicas (principalmente en Brasil) anticipan ofrecer cursos hasta agosto de 2020, un período que en muchos países normalmente forma parte del calendario académico estándar. En cuanto al resto del 2020, los encuestados se dividieron equitativamente entre afirmar que reabrirían o no estar seguros de si eso sería posible. Ver figura 2 a continuación.

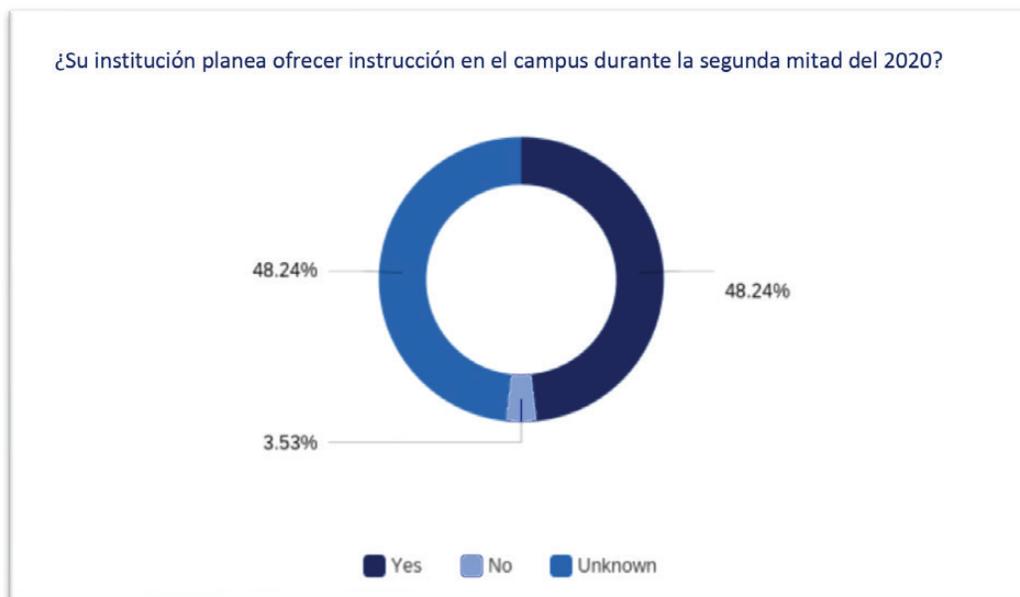


Figura 2

- Como es de esperar, esto no favorece a las inscripciones durante el próximo año académico. El 84 por ciento de los encuestados predijo una caída en las matrículas de pregrado y la mitad de ellos estimó una disminución del 10 al 25 por ciento. Estas predicciones fueron solo ligeramente mejores en el nivel de posgrado, con el 81 por ciento de los encuestados anticipando una disminución y más de dos quintos de ellos también estimaron una caída entre el 10 y el 25 por ciento. Curiosamente, ninguno de los encuestados en universidades privadas, que dependen mucho del pago de la matrícula, esperaban mantener los niveles actuales de inscripción. Si bien la mayoría de los encuestados en las instituciones públicas anticipan disminuciones, el 16 por ciento y el 19 por ciento de los encuestados predicen niveles de inscripción estables para estudiantes universitarios y estudiantes de posgrado respectivamente. Tres quintos de los encuestados de las universidades públicas brasileñas esperan una disminución en las inscripciones en ambos niveles.

- Aproximadamente dos tercios de las instituciones encuestadas han acogido a algunos estudiantes internacionales y el 60 por ciento de los encuestados de universidades públicas y 30 por ciento de instituciones privadas predicen una caída de más del 50 por ciento en las inscripciones.
- La disminución en las inscripciones producirá reducciones severas de ingresos. La mitad de los encuestados indicaron que sus presupuestos fueron impactados durante el año fiscal del corriente año, y solo un décimo anticipó un financiamiento estable para el año fiscal entrante, con la mayoría esperando cortes entre el 10 y 30 por ciento. La congelación en la contratación de nuevos empleados se ha extendido y mientras un tercio de los encuestados de instituciones privadas no esperaba un recorte salarial, solo una cuarta parte de las instituciones publicas se sentían seguros.
- No todas las universidades encuestadas están involucradas en trabajo de investigación, pero muchas lo están. Un poco más que la mitad de los encuestados en estas instituciones anticipaban congelamientos o recortes presupuestarios hasta el 10 por ciento – todos en instituciones públicas – esperaban continuar trabajando. La mayoría de las universidades que incluyen investigación dentro de su mandato han lanzado iniciativas para medir el impacto de la pandemia, y esto fue particularmente evidente entre instituciones privadas de investigación.

Aunque la incertidumbre sea quizás el sentimiento predominante, las repuestas a nuestra encuesta dejan muy pocas dudas que las universidades en Latinoamérica están enfrentando una de las crisis más grandes en décadas. Un cuarto de las instituciones de educación superior en la región han sido creadas a principios del año 2000 y ya era muy dudoso si este ritmo de expansión podría continuar. Ahora parece aún más improbable, ya que nunca antes habían tenido que resistir la escala de conmoción impuesta por esta pandemia imprevista. De hecho, se espera que las respuestas a la encuesta subestimen la profundidad del desplazamiento que se avecina. El desempleo masivo, el fallo en los negocios y las crecientes tasas de pobreza e indigencia reducirán el flujo de recursos a universidades a través de asignaciones gubernamentales y matriculas privadas.

Con toda probabilidad, las instituciones que van a poder abrir sus puertas solamente van a poder hacerlo hasta que hagan inversiones substanciales e imprevistas para asegurar la seguridad de los estudiantes y el personal – reconfigurando edificios, clases y oficinas, y también desarrollando protocolos de pruebas y aislamiento que serán extraordinariamente difíciles de implementar.

Además, los estudiantes necesitarán apoyo adicional conforme la pandemia afecte a sus familias, el campus y sus comunidades. Ese apoyo existe en muchas instituciones; el 72 por ciento del total de los encuestado en la región y el 96 por ciento en Brasil indicaron que sus instituciones ya dan apoyo psicológico a los estudiantes. Mostraron un acuerdo casi unánime del 96 por ciento que las necesidades de este servicio aumentarán en los próximos dos años.

La generación estudiantil de América Latina sufrirá niveles altos de ansiedad inevitablemente. Se estima que 700,000 personas en América Latina y el Caribe han contraído el virus desde el 27 de mayo y en la mayoría de estos países los números continúan aumentando. Más de 35,000 personas en la región han fallecido. Solo en Brasil hubo 391,000 casos confirmados y casi 25,000 muertes. Ante un entorno tan oscuro, hay razones preocupantes para pensar que el sector universitario de América Latina sea una víctima más del COVID-19.

*[Eric Hershberg](#) es el Director del Center for Latin American & Latino Studies y Profesor de Gobierno en el School of Public Affairs en American University. [Alexandra Flinn-Palcic](#) y [Christopher Kambhu](#) son Coordinadores de Programas en el Centro.

Center for Latin American & Latino Studies
American University
4400 Massachusetts Ave., NW
Washington, DC 20016-8137
clals@american.edu
www.american.edu/clals